



A mayo 2019, la Deuda Externa Pública representa un 23,6% del PIB

10/07/2019

A mayo 2019, el saldo de la deuda externa pública fue de \$us 10.302 millones y en porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) representó el 23,6%, muy por debajo de los límites fijados por organismos internacionales, como el criterio de la Comunidad Andina (CAN) de 50%, es decir, después de más de 13 años de aplicación del Modelo Económico Social Comunitario Productivo (MESCP), la deuda sigue siendo sostenible, a diferencia de gestiones anteriores a 2006 cuando el endeudamiento llegaba a más del 50% del PIB (en el año 1987 llegó al 99% del PIB).

Mientras la deuda externa pública subió de \$us 4.942 millones en 2005 a \$us 10.302 millones a mayo de 2019, el PIB se cuadruplicó al pasar de \$us 9.574 millones en 2005 a \$us 40.581 millones en 2018, lo que refleja una brecha cada vez mayor entre ambas variables.

Por otro lado, la deuda externa per cápita (por persona) subió de \$us 536 en 2005 a \$us 900 en 2018, en tanto que el PIB per cápita se incrementó en más de tres veces, pasando de \$us 1.037 en 2005 a \$us 3.589 en 2018. Este hecho histórico, refuta toda opinión pública que cada boliviano nace con deuda externa, pues lo correcto es señalar que cada persona posee un activo neto de \$us 2.689 (resultado de la diferencia entre el ingreso per cápita y la deuda externa per cápita).

Diversificación de la deuda externa pública

En 2005 el Banco Mundial y el FMI (Fondo Monetario Internacional) juntos representaban el 38,7% del total, deuda que era condicionada a la ejecución de políticas neoliberales, seguido del BID (Banco Interamericano de Desarrollo) con 32,8%, y la CAF (Banco de Desarrollo de América Latina) con el 17,6%, entre los más representativos. Es decir, la deuda externa estaba concentrada principalmente con acreedores multilaterales que alcanzaban al 91,5% del saldo adeudado, y con eso la relación deuda externa pública respecto al PIB fue del 52%.

Desde 2006 las fuentes de financiamiento externo se diversificaron y a mayo de 2019 la estructura se compone de la siguiente forma: en primer lugar se encuentra el BID con el 29,3%, en segundo lugar está la CAF con el 23,8%, en tercer lugar los inversionistas en Bonos Soberanos con el 19,4% (recursos destinados a diferentes proyectos como infraestructura vial, proyectos de salud y otra infraestructura), en cuarto lugar la República Popular China con una participación de apenas el 8,7%, en quinto lugar el Banco Mundial con el 8,4%, y otros acreedores con el 10,4% del total.

En línea con el MESCP, la política de endeudamiento público sostenible aplicada en los últimos 13 años, consistió en reorientar el nuevo financiamiento externo hacia proyectos de inversión e infraestructura y proyectos productivos, con el fin de obtener un retorno económico y social positivo, y estimular el crecimiento económico, por tanto, la situación de la deuda pública del país es sostenible en el tiempo y no causa preocupación alguna, a diferencia del periodo neoliberal donde los gobiernos de turno mandaban misiones al FMI y Banco Mundial para negociar créditos externos que eran utilizados incluso para el pago de sueldos, salarios o aguinaldos (Gasto Corriente).

En este sentido, los nuevos desembolsos recibidos en los primeros cinco meses del año por \$us 296 millones se destinan a diferentes proyectos, como: el programa de mejora en la accesibilidad a los servicios de salud materna y neonatal, el proyecto de pavimentación de la carretera Km 25 Tarata-Anzaldo-Río Caine entre los departamentos de Cochabamba y Potosí, el proyecto de construcción del tramo central doble vía “El Sillar” en la ruta Cochabamba-Santa Cruz, el programa Nacional de Riego III, el programa MIAGUA V, el programa de drenaje pluvial para las ciudades de La Paz y El Alto III, el proyecto Hidroeléctrico San José, entre los más representativos.

Saldo por desembolsar

Es importante diferenciar entre el saldo de deuda externa pública y saldo por desembolsar. El primero corresponde al monto efectivamente recibido y es de 23,6% del PIB a mayo 2019, mientras que el segundo corresponde a financiamiento comprometido, pero que aún no ha sido recibido por el país (el mismo se desembolsa por partes según el avance de cada proyecto de inversión en un periodo definido en varios años). Por tanto sumar ambas variables en este momento sería un grueso error conceptual.